

Lunes I de Pascua



1 de abril de 2024

Hech 2,14.22-23

Sal 15

Mt 28, 8-15

P. Eduardo Suanzes, msps

Pedro, como se nos dice en la Primera Lectura, en el día de Pentecostés, después de hablar de la vida y la pasión de Jesús, suelta aquello de: « —*Dios lo resucitó*». Este es el acontecimiento decisivo de la obra salvífica de Dios. Y lo que Jerusalén está viendo, la venida del Espíritu Santo, en él y en sus compañeros solo se puede entender desde este acontecimiento de Jesús Resucitado. En la predicación de la Iglesia primitiva esta es la declaración fundamental, la Resurrección del Señor de donde todo parte. Solamente puede entenderse e interpretarse el misterio del Espíritu Santo, de Jesús y del Padre por la realidad de los sucesos de la pascua. Así entendemos el deseo de la primitiva Iglesia, cuando se esfuerza sin cesar por hacer creíble y razonable el acontecimiento fundamental de la resurrección¹. Y es tan importante para la Iglesia naciente que, a la hora de elegir al sustituto de Judas, Pedro exige que el candidato **sea testigo** de la resurrección de Jesús. Y cuando Pablo quiere hablar de la verdad de la resurrección (por ejemplo, en 1Cor 15), entonces enumera por orden los testigos a quienes Jesús se apareció después de la resurrección, y a Pablo le interesa poder decir: «*De los cuales la mayor parte vive todavía*». Al final del pasaje que hemos escuchado se encuentra la declaración decisiva: «*A este Jesús Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos de ello.*»

¿Cómo podemos ser nosotros testigos de la resurrección de Cristo? Porque, lo sabemos, un testigo es fiable en la medida en que ha tenido contacto directo con el hecho del cual es testigo. Si la Resurrección fue hace veintiún siglos ¿cómo puedo ser yo ahora, hoy, testigo de ella? ¿No es un absurdo? ¿Un cristiano es testigo de oídas? ¿Por lo que le han dicho en catequesis o en su familia y entonces cree?

A ninguno de nosotros se nos ha aparecido Cristo Resucitado. Las experiencias de la Pascua que nos narran los evangelios parecen irrepetibles. Pues si las experiencias que se esconden tras esas narraciones no son ya accesibles para nosotros, si no pueden ser descubiertas y alcanzadas de nuevo por nosotros, por nuestra propia experiencia, entonces sucede que esas narraciones son algo muerto y ni la mejor de las exégesis puede devolverles la vida. ¿De verdad esto es así? ¿Puede alguien ser testigo de Jesús Resucitado, es decir, tener la experiencia de algo que se dio hace veintiún siglos?

Lo que hemos oído en el evangelio de hoy, es que el ángel anteriormente había dicho a las mujeres: «—*¡no tengan miedo!*». Pero ahora Jesús les dice otra cosa². En efecto: él les dice: «—*¡Alégrense!*»³. Porque la actitud de las mujeres hacia él no expresa miedo

¹ Cfr. JOSEF KÜRZINGER. *Los Hechos de los Apóstoles I*. Ed. Herder. Barcelona 1974

² ...aunque la liturgia, en su traducción, pone en boca de Jesús las mismas palabras: pero no es la traducción correcta.

³ La liturgia dice que Jesús les dijo: «no tengan miedo»; pero el texto original en griego no dice eso. Jesús ahora solo les dice: «χαίρετε» (=¡aírete) que significa literalmente: «alégrense, deléitense, complázcanse...»

alguno. Esa palabra es importantísima para el evangelista. Antes había dicho que ellas tenían el miedo mezclado de gran alegría. Jesús les está diciendo que ***su resurrección es solo causa de alegría.***

Pero a la luz de lo que les estaba diciendo antes, si esto fue hace veintiún siglos ¿ya nada tiene que ver con nosotros y con nuestra propia existencia? ¿Ya no están a nuestro alcance estas experiencias?

Permítanme un ejemplo antes de continuar para entender lo que les quiero decir. Si yo fui ayer al cine, ese hecho se quedó en el día de ayer, porque fue un hecho histórico, sujeto a las coordenadas del tiempo (ayer) y del espacio (el Cine de mi barrio). Ese hecho histórico no se puede volver a repetir nunca jamás porque quedó en el pasado. No se puede volver al pasado, eso es un hecho. Por tanto, un hecho histórico queda sujeto a las leyes espacio-temporales y es irrepetible y nadie jamás en la historia podrá tener experiencia de nuevo de ello. ¿Con la Resurrección de Jesús sucede lo mismo? ¿Cómo solucionar el dilema?

He de advertirles primero, para comprenderlo, de una realidad teológica fundamental (no se asusten, que no digo ninguna barbaridad): ***La Resurrección de Jesús no es un hecho histórico, es decir, no está sujeto al espacio ni al tiempo, sino que es una realidad meta-histórica, es decir, que trasciende, no encerrada en ninguna coordenada espacio-temporal.*** ¿La Resurrección de Jesús fue/ES una realidad? Rotundamente, **SÍ**. Lo que pasa es que por superar las leyes espaciotemporales (metahistoria) me puede alcanzar directamente a mí en otro espacio (fuera de Jerusalén, en México) y en otro tiempo (en el siglo XXI). Por eso es posible tener una experiencia directa y personal con Jesús Resucitado. Porque muchos cristianos a lo largo de la historia han tenido una experiencia cierta de Jesús Resucitado.

En las apariciones de Pascua y en las experiencias de los cristianos de todos los tiempos, existe algo común que se repite: la experiencia de que se encuentra uno, de repente, ante la figura de Cristo Dios y de que uno no puede evadirse de Él; la experiencia de que a uno se le pone en ascuas el corazón; la experiencia de una alegría (esa a la que llama Jesús a las mujeres) tan profunda que hace palidecer a todas las demás alegrías de este mundo; la experiencia de una profunda paz y de una seguridad y convencimiento definitivos. Todas estas experiencias pueden tener (y tienen) matices muy diferentes. Pueden sobrecogernos y abrumarnos, pero pueden, también, penetrar en el corazón de un modo tan delicado que pasen desapercibidas. Pero con unos u otros matices, puede tenerlas cualquier cristiano. Puede tenerlas y experimentarlas, sobre todo, si está dispuesto a seguir a Jesús y a dejarse guiar por Él⁴.

⁴ Cfr. GERHARD LOHFINK. *La muerte no es la última palabra*. Gerhard Lohfink fue profesor del Nuevo Testamento en la universidad de Tubingen, en Alemania, hasta 1986. Desde entonces ha vivido y trabajado como teólogo con la Comunidad Católica Integrada